El verdadero sentido de las elecciones

Jordi Solé Tura

La orientación que la UCD y el PSOE están imprimiendo a la campaña electoral es inquietante. Ante los graves problemas del país, uno y otro partido plantean las cosas como si lo único que tratase de dilucidarse es si mandará el señor Suárez o el señor González. Todo se reduce a esta alternativa personalista. La propaganda bombardea a la población con frases abstractas, que no quieren decir absolutamente nada (yo estoy centrado, tú no estás centrado; hay que centrarse; tú no cumples, yo sí cumplo, etc). Parece como si todo tuviese que dilucidarse en un combate de boxeo principal entre dos personas y en otros combates secundarios en la periferia, pues los retos personales proliferan que da gusto. Y si se acusa con razón a la UCD de monopolizar la televisión, con grave riesgo para la salud mental de los ciudadanos, el PSOE ofrece como alternativa repartírsela entre los dos.

Una campaña de este tipo contribuye forzosamente a aumentar la confusión y la despolitización de los ciudadanos. En vez de ofrecerles canales para su propia participación se les invita a depositar su confianza en una sola persona, que lo resolverá todo desde arriba. ¡Y luego nos quejamos de que hay un cierto desencanto y una cierta desorientación!

Pero lo más grave es que con este planteamiento se está escamoteando a la población el verdadero fondo del asunto. Porque lo que está en juego no es saber si mandará el señor Suárez o el señor González, sino con quién gobernará el partido que obtenga más votos.

Tanto la UCD como el PSOE presentan las cosas como si uno de ellos fuese a gobernar solo frente a los demás. Cuando uno y otro saben que esto es imposible y que al día siguiente de las elecciones va a plantearse con toda dureza el tema que ahora ocultan a la opinión.

La UCD ha gobernado sola durante estos meses porque el PSOE le ha dejado hacerlo con su política de alternativa de poder, para seguir gobernando sola con holgura la UCD necesitaria algo que no va a lograr: más del 50% de los votos y de los diputados. Y aún en el supuesto de que lo lograse, las fuerzas de izquierda deberían poner todo el peso de los votos obreros y populares en la balanza para impedir que la UCD pudiese gobernar sola o aliada con su derecha —con Coalición Democrática—, porque esto significaría abrir la puerta a una política antipopular que dividiría el país en dos bloques antagónicos y crearía enormes tensiones en todas y cada una de las grandes cuestiones a resolver. Se trata, pues, de impedir que UCD pueda gobernar sola o aliada con su derecha, y esto no se puede conseguir con una política de «alternativa de poder» pura y simple, sino con una política que partiendo de la unidad de la izquierda arrastre a todas las otras fuerzas hacia una unidad democrática que vaya del centro hacia la izquierda.

Por su parte, el PSOE, cuando habla de un gobierno firme, ¿de qué gobierno se trata? ¿de un gobierno formado sólo por el PSOE? Un gobierno de este tipo no sería un gobierno fuerte, sino débil, porque hallándose en minoría tendría que hacer grandes concesiones a los poderes de hecho en el Estado y en la economía y al capital internacional para mantenerse en el poder. Y lo mismo ocurriría, incluso, en el caso, totalmente improbable, de que tuviese más del 50% de los votos.

¿Se trata, pues, de un gobierno de coalición? ¿Pero de coalición con quién? Es de suponer que no será con la Coalición Democrática de Fraga, Osorio y Areilza, aunque ya ha habido insinuaciones por parte de éstos, interesados en cargarse a UCD. ¿Con los comunistas, pues? Tampoco, pues Felipe González ya ha dicho claro que con los comunistas no quiere saber nada. Queda sólo una coalición con UCD y esto es lo que va a ocurrir con toda probabilidad. ¿De modo que tanta polémica personalista, tanto «desafío» para acabar formando gobierno juntos?

En principio, esta coalición no sería de rechazar si a la vez buscase el apoyo de los comunistas y otras fuerzas democráticas en torno al programa y a los objetivos más inmediatos. Pero si se hace sin este apoyo general, sólo como un acuerdo por arriba entre UCD y PSOE, los socialistas irán al gobierno habiendo dividido a la izquierda, es decir, habiendo dividido los votos de los trabajadores metiendo a una parte de ellos a colaborar con UCD y marginando a otra parte en la oposición. Y un gobierno de este tipo, fundamentado en la división del voto obrero, no puede ser tampoco un gobierno fuerte y firme desde el punto de vista de la clase obrera y demás sectores populares.

Estas y otras son las auténticas incógnitas de las próximas elecciones. Estos son los problemas que de verdad se discuten. Decir al elector que con su voto va a decidir si manda el señor Suárez o el señor González es manipular su voto y su voluntad y ocultarle la auténtica realidad. Porque lo cierto es que ni uno ni otro van a gobernar solos, ni en contraposición absoluta. Lo que de verdad se va a decidir el primero de marzo es con quién se van a coaligar las diversas fuerzas políticas, con qué alianzas se va a formar el gobierno, con qué objetivos programáticos y con qué mayorías se van a abordar los problemas existentes.

Durante estos meses, lo único serio que se ha hecho ha sido gracias a una política de unidad en la que con mayor o menor entusiasmo o renuncia han participado las principales fuerzas políticas.

Si otros grandes problemas no se han resuelto es porque no se han abordado con esta misma política de unidad o de concentración. Esa sigue siendo y será por bastante tiempo la auténtica alternativa. O las fuerzas de izquierda, con todo el peso del voto obrero y popular detrás, son capaces de unirse y de arrastrar hacia una auténtica política democrática a los demás, impidiendo que la situación se desplace hacia la derecha, el país se puede encontrar con una política de partidismos estrechos, de alianzas coyunturales y, en definitiva, con una política de parches sin horizonte que abra el camino a toda clase de involuciones.

Esto es lo que se está dilucidando y no la falsa alternativa personalista que los dos partidos hoy por hoy mayoritarios intentan hacer creer a la población.

Provocación a Catalunya

Un guardia civil de treinta y cuatro años fue, en el momento de escribir estas líneas, la última víctima de una misteriosa mano asesina que parece empeñada en amargarnos la democracia, en impedir que el pueblo español recupere la soberanía constitucionalmente reconocida ya. Han disparado a bocajarro, con una sangre fría más propia de quienes hacen del crimen una profesión que de hombres abocados a la violencia por razón de sus ideologías.

Dejando aparte reivindicaciones, siglas y comunicados, no cabe duda que existen gentes que están dispuestas a todo con tal de evitar que vivamos dentro de la concordia democrática. No podemos olvidar que la situación actual, a pesar del desencanto sufrido por muchos demócratas, es diametralmente distinta de la que existía en vida del dictador. Se han creado caminos democráticos que permiten ya amplios márgenes de libertad a todas las ideologías políticas. La lucha armada ya no puede justificarse ahora en términos de legítima defensa. Los partidos políticos deben ser conscientes de esta situación y tienen la obligación cívica de hablar claramente a sus militantes de cuáles son los objetivos de los asesinos y dónde radican realmente los peligros para la democracia. No es válido encubrir con pretendidos idealismos políticos actos que son pura y simplemente criminales. Hemos defendido como los primeros la amnistía total para los que cometieron delitos de sangre en su lucha por la democracia, pero no podemos pensar lo mismo de quienes matan precisamente para poner fin al régimen político que ha escogido el pueblo español. Hay que llamar a las cosas por su nombre.

Pero lo que sorprende es que los agitadores hayan escogido en estas vísperas de elecciones a Catalunya como escenario de sus acciones. Hasta ahora la transición aquí había sido modélica, sin violencias callejeras, con muy contados actos terroristas. Nunca fue Catalunya, en esta etapa transicional, terreno abonado para los extremismos de cualquier signo. La extrema derecha no tiene aquí la presencia ni el poder violento que tiene en otras zonas del Estado español. La extrema izquierda se ha limitado a alterar unas cuantas tardes domingueras el orden en las Ramblas. Poco más. Bastó una simple acción policial para poner fin al incipiente vandalismo.

Resulta curioso que moleste tanto la paz catalana a grupos supuestamente de izquierdas, cuando la izquierda ha ganado precisamente aquí las últimas elecciones y afronta las próximas con todos los vientos a su favor. Nadie se va a creer que son auténticos izquierdistas, salvo que estén enajenados, los que realizan maniobras para impedir que el pueblo se manifieste libre y democráticamente. Todo permite suponer que nos encontramos ante una nueva provocación asesina contra la democracia, contra Catalunya.



mundiario
Miércoles, 21 febrero 1979

La censura será elegida miss campaña

(Redacción.) – De nada sirven esos mil mítines diarios que de promedio llevamos desde el inicio de la campaña electoral, si algunas fuerzas políticas no pueden acceder a la ventana mitinera hoy por hoy con una capacidad mayor de persuasión: la pequeña pantalla.

Ni relegados a horas en las que la audiencia se da como seguro que es muy limitada, determinadas candidaturas (ULE, MC, LCR, PCT, PSOE (h), FJR), pueden exhibir sus cancioncillas, himnos y lemas, etc., y lo que es más molesto, su opinión y ofertas que al fin y al cabo es esto lo sustancial en este mercado ideológico cuya finalidad no es otra que el acceso a una mayor o menor parcela de poder.

Doña Censura ha vuelto a aparecer, en esta ocasión, de la mano de quien considera molesta la opinión de pequeños grupos cuya incidencia social no permite tampoco una protesta generalizada que se daría en el caso de que fuera uno de los cuatro grandes el que resultara vetado. Coqueta ella, «madame» (como la llamaban durante la dictadura muchos intelectuales) se nos ha aparecido inesperadamente cuando el marco antidemocrático en el que nació está proceso de desaparición.

Paralelamente, sobre la mesa está el tema de los privilegios para los Suárez-boys y más concretamente ese Adolfo que, según un análisis de contenido de la programación televisiva que lleva a cabo diariamente un matutino madrileño, es el más citado desde el primer telediario al Buenas Noches con el que la denominada «caja idiota» se despide hasta el día siguiente.

Así las cosas, no quedan sino las apelaciones, caídas en saco roto.

V. L.

No reciben papeletas

PCE: «Peligra el voto de los emigrantes»

Un portavoz del Partido Comunista de España ha manifestado que el voto de los emigrantes está en serio peligro, según las informaciones que se reciben en la comisión de emigración de este partido.

Cuando faltan apenas 9 días –dice el PCE– para las elecciones, se multiplican las noticias de casos en que los trabajadores españoles residentes en el extranjero no han recibido todavía la documentación para el voto por correo.

El Ministerio del Interior aduce –según las fuentes citadas– que el retraso se debe a que la Junta Central ha exigido la reimpresión de las candidaturas al Senado para incluir en ellas a los candidatos de Falange Auténtica. Sin embargo, se sabe –ha añadido el portavoz– que algunas juntas de zona empezaron a hacer envíos el pasado día 10.

El plazo excesivamente corto hace difícil –dice el portavoz del PCE– que las papeletas para el voto por correo lleguen a tiempo.

ORT: «La derecha es arrogante»

José Sanromá, secretario general de la organizaciín revolucionaria de trabajadores, ha manifestado anoche, en un mitín celebrado en Vallecas, que **«si la derecha se presenta ahora de manera arrogante pretendiendo ganar las elecciones, es porque sabe que las críticas que el PCE y el PSOE le formulan también se vuelven en contra suya, ya que son corresponsables de los hechos sucedidos».**

Felipe González sigue retando al presidente en sus mítines electorales

«No entiendo el miedo de Suárez»

Múgica cargó duramente contra Carrillo, al que calificó de «siniestro y bufón»

(Redacción y agencias.) – Mientras el partido gubernamental parece sumergido en un cerrado desencanto interno, el PSOE ha iniciado la recta final de la contienda electoral con que finalizaron las dos primeras semanas de campaña.

Felipe González siguiendo con su apretado calendario de actos públicos, celebró a últimas horas de la tarde del lunes sendos mitines en Monzón y Huesca donde recalcó algunos de los principales aspectos en los que ha basado sus últimos mitines. El debate televisivo con el presidente Suárez, la postura de su partido ante el PCE y un nuevo elemento, la actitud de los jóvenes **«pasotas»** ante las próximas elecciones fueron algunos de los principales temas abordados por el líder socialista que contó con la presencia de cerca de 4.000 personas en el acto que celebró en la capital de Huesca.

El secretario general del PSOE volvió a comentar la inhibición de Suárez ante su ofrecimiento de un debate cara a cara en televisión: **«¿Por qué tiene tanto miedo a la confrontación** –preguntó a los presentes– **si ellos tienen todo a su favor y nosotros todo en contra?»**

En otro momento, Felipe González se refirió a la sensación de inseguridad y la desconfianza que siente el ciudadano, manifestando que **«no es comprensible la actual crisis económica, cuando entre los grandes bancos europeos figuran cuatro españoles y precisamente los primeros en rentabilidad».**

El líder socialista incidió más tarde en el tema **«del pasotismo»** señalando en este sentido que **«si los jóvenes no quieren comprometerse es como si volvieran la espalda a una sociedad que necesita de ellos. Los jóvenes que no han padecido el franquismo, los que ahora cuentan con 18 años se encontrarán, si no participan en la sociedad, con una sociedad que también puede pasar de ellos».**



Felipe González quiso dejar por sentado a los «pasotas» que en el rollo no está la solución.

Finalmente Felipe González reiteró, la intención de su partido de no criticar al PCE durante la presente campaña **«para que no pase lo que ha sucedido en Francia donde las peleas entre socialistas y comunistas han entorpecido la posibilidad de un gobierno de izquierdas».**

Múgica arremete contra Carrillo

No parece disfrutar de la misma opinión el candidato número uno del PSOE por Guipúzcoa, Enrique Múgica, quien en Córdoba dijo **«lamento que los esfuerzos de los militantes del PCE se hayan traducido en un partido residual gracias a la labor de su secretario general, cuya historia oscila entre lo siniestro y lo bufón».** En relación a Adolfo Suárez, Múgica manifestó que **«el presidente disolvió las Cortes y convocó elecciones, no porque el PSOE lo acosara, sino por la propia debilidad del Gobierno para responder al reto de la sociedad».** Múgica acabó diciendo que dentro del socialismo democrático que propugna su partido tienen cabida **«los socialdemócratas, los marxistas y los creyentes que quieren renovar la sociedad».**

Candidatos accidentados

Por otra parte, tres miembros de la candidatura socialista para el Congreso de la provincia de Santander resultaron heridos en la noche del lunes, al estrellarse su coche cuando regresaban de un mitin celebrado en Laredo. Los tres candidatos accidentados son Jaime Blanco, José Antonio Barragan y Rosa Inés García, quienes resultaron heridos con heridas leves, aunque por motivo del accidente quedaron suspendidos todos los mitines en los que ayer y hoy debían intervenir dichos candidatos.

Polémica

A cuatro bandas

Cuatro son cuatro los partidos –uno de ellos todavía coalición política– que mayores posibilidades electorales tienen a nivel estatal de conseguir más escaños para las próximas Cortes. Dos por la derecha y otros dos por la izquierda. Por el lado conservador están Coalición Democrática (CD, o lo que se califica Alianza Popular renovada) y Unión de Centro Democrático (UCD). Por el lado progresista, Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Partido Comunista de España (PCE). Después también existen otras formaciones de menor peso a nivel estatal (una larga retahila desde la extrema derecha a la extrema izquierda) y partidos importantes a nivel de nacionalidad o región.

Los programas de los cuatro «grandes» –para entendernos– corresponden lógicamente a los planteamientos ideológico-políticos en boga en Europa, con las matizaciones concretas de cada país, por supuesto. Esquematizando mucho. más o menos así: «derecha dura» (CD), «derecha aperturista» (UCD), «socialdemocracia» (PSOE) y «eurocomunismo o neo-socialismo» (PCE). Ninguno de los cuatro partidos estará de acuerdo con estas etiquetas –ni siquiera yo–, pero necesidades de espacio obligan a clarificar al lector por donde van los tiros de las cuatro bandas. Un somero repaso a los programas de los cuatro «grandes», aunque tan sólo sea en algunos temas-punta, puede ayudar a diferenciar para quien no acabe de tener claro quién es cada cual.

G. M.



(De Quique, en «Ya».)

Seguridad y terrorismo

Las derechas son favorables del Estado «fuerte» (primar la autoridad sobre la democracia), mientras que las izquierdas consideran que un desarrollo de la democracia apaciguaría el clima de violencia y represión. Pero como se verá, las palabras a veces quedan cojas.

«Fin de la permisividad actual (CD); profesionalización y especialización de las FOP (UCD); reestructuración de las FOP, bajo dirección única (PSOE); erradicación del terrorismo y medidas políticas para eliminar sus apoyos (PCE)».

Autonomías

Las derechas parecen inclinarse por aquello de «en fin, algo habrá que darles» y las izquierdas (parlamentarias) son pro autonómicas, pese a que el pecado centralista tampoco se lo han sacudido de encima.

«Política autonómica, sin menoscabo de la unidad de España (CD); implantación racional del sistema autonómico constitucional (UCD); nivel común de autogobierno y preservación de la unidad española (PSOE); compromiso de las fuerzas democráticas sobre el desarrollo de las autonomías (PCE».

Aborto

Con los privilegios hemos topado. Para las derechas la vida es la vida –quizá porque no sabe lo que es la mala vida– y para las izquierdas los problemas reales se afrontan y no se esconden.

«Derecho a la vida (CD); consideración del aborto como delito (UCD); el aborto en casos muy concretos (PSOE); regulación del aborto (PCE)».

Divorcio

La ética de las apariencias siempre ha subyugado a las derechas y eso del «eternum matrimonium» tiene su clase. Las izquierdas prefieren que el hombre y la mujer decidan por sí mismos sobre su vida y su amor.

«En contra del divorcio (CD); no al divorcio por mero acuerdo de los cónyuges (UCD); sí al divorcio (PSOE y PCE)».

Enseñanza

Dicen que el saber no ocupa lugar. Y, por tanto, quien no tenga lugar que ocupar por el déficit de plazas escolares públicas y los precios de la privada), que no estudie. Las diferencias entre derechas e izquierdas se pueden resumir así: libertad a la desigualdad versus derecho a la libre igualdad.

«Enseñanza privada (CD y UCD) y enseñanza pública sin, de momento, abolir la privada (PSOE y PCE)».

Censura en programas de radio

MC-OIC pide 10 millones de indemnización a RNE

(Redacción.) – Diez millones de pesetas en concepto de indemnización solicita la coalición Movimiento Comunista-Organización de Izquierda Comunista (MC-OIC) al director general de Radio Nacional de España en razón de los perjuicios ocasionados por la no emisión de un programa radiofónico electoral de esta coalición.

La papeleta de conciliación, previa a la querella criminal, la interpuso ante el Juzgado de instrucción de Madrid Alvarez Dorronsoro contra Luis Angel de la Viuda, por los posibles delitos de injurias, prevaricación y desacato.

En la demanda, el representante de MC-OIC solicita del director general de RNE que se avenga a reconocerse responsable de la decisión de no emitir por Radio Nacional el pasado lunes, entre las ocho cuarenta y ocho cuarenta y cinco, un programa electoral de esta coalición.

En el capítulo de incidentes con la programación electoral de radio y televisión, la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) difundió ayer un comunicado exigiendo explicaciones a RTVE por la interrupción técnica sufrida por su intervención televisiva del pasado lunes por la noche.